



ENTRAR EN SUERTE

GONZALO SANTONJA

Gente de bien

Cuál sería la situación de nuestro Patrimonio histórico-artístico de no mediar el trabajo altruista de una red de asociaciones populares volcada en su defensa? Algunas de ellas han conquistado cierto desahogo, pero la situación de otras es muy diferente. Sobre todo cuando se mueven en el medio rural más desasistido, donde cualquier acción implica mayores dosis de entrega y obtiene menor resonancia. Son las que sostienen la causa de iglesias apartadas, ermitas o monasterios en descampado, torreones perdidos o casonas en proceso de desmoronamiento.

Es el caso de los Amigos de Villamorón, un despoblado a espaldas de Villegas (Burgos), cuya magnífica quijotería consiste en la restauración de la iglesia de Santiago Apóstol, templo asombroso, el esplendor del tardorrománico con el protogótico, maravilla de las maravillas y quintaesencia de la belleza. Declarada Bien de Interés Cultural, sencillamente se venía abajo. Y ese parecía su destino fatal, pero tan negros augurios han empezado a esfumarse gracias a la Dirección General de Patrimonio de la Junta, que ya ha adjudicado las obras de restauración. Para llegar a este momento hacía falta que alguien mantuviera encendida la luz de la vela de la esperanza, apuntalando sin desmayo aquel precario equilibrio en vilo: esa ha sido la función de los Amigos. Una función capital.

Poniendo imagen a esa trayectoria, los Amigos han montado una muestra titulada «La iglesia de Villamorón en las artes y las letras», instalada primero en el Consulado del Mar de Burgos, trasladada luego a Sasamón y llevada por último a la iglesia de Villegas. No se trata de una exposición descomunal; al contrario, es muy sencilla: pintura y plumillas, fotografías, una gavilla de textos. Ahora bien, por encima de las apariencias esa modestia atesora y da cuenta de una grandeza: el valor de las acciones pequeñas. Como las gotas de aguas que horadan las moles de piedra, así sucede con la causa del Patrimonio, que depende de la suma de una infinidad de aportaciones minúsculas. Causa de todos, su pervivencia está en nuestras manos. Y asociaciones como esta de los Amigos de Villamorón marcan el camino a seguir. Gente corriente, gente de bien.